



A mi aire Nubes

Ricardo V. Montoto



Pasada la tormenta, la tertulia del contenedor se reunió para recordar cómo eran los días de sol. No hubo ánimo para discusiones políticas ni para debates sobre la actualidad de Mieres. Ni siquiera para hablar de fútbol y su desquiciado mercado de fichajes. Nos pusimos nostálgicos reviviendo la luz y el color del verano mientras procurábamos no meter los pies en los charcos que dejó el chaparrón tormentoso.

Y es que la semana festiva de San Juan nos trajo un pertinaz atoramiento nuboso de las cuencas mineras, que han quedado a oscuras justo en los días más largos del año. No es la primera vez que sucede. Ni la centésima. Pero sigue fastidiando igual por más que el resto de la península se esté achicharrando.

El tesorero tiene a la familia en Valencia de Don Juan y cuenta que cada noche le hablan de cielos despejados y jornadas piscineras. Y los ojos le brillan de sentida emoción. "Al menos ellos ven el sol", balbuceó al borde de las lágrimas.

Qué poco servicio nos están haciendo los túneles del Pajares. Algunos teníamos la esperanza de que, ya que no sirven para que circulen los trenes, podrían ser utilizados para la aspiración de esta barbaridad de nubes que se nos van a terminar cayendo sobre las cabezas. Pues tampoco. Qué inutilidad tan grande y costosa. Con la necesidad de agua que tienen hacia el sur y nosotros, pingando, con un nivel de agua en el cuerpo que ni las amebas.

¡Pero qué bonito es Mieres!, exclamaba una señora el otro día. El acento andaluz la delataba. La pobre mujer experimentó un subidón de verde que la trastornó hasta el punto de verlo todo guapo, a pesar de hallarse en ese momento en Bazuelo mirando hacia la carretera y las casas en ruinas. Por un momento, pensamos en evacuarla al hospital hasta que nos dimos cuenta de que, tras un montón de meses de sequedad extrema en su tierra, las retinas y córneas estaban sufriendo una sobredosis de humedad por falta de aclimatación. Unos tanto y otros tan poco.

Quejas por la proliferación de conductores temerarios

Sendos "circuitos" en Turón y Santa Cruz acaparan las carreras ilegales en Mieres

Los vecinos piden más medidas de control para erradicar las peligrosas competiciones: "Hay veces que parece que se levantan del suelo"

Mieres del Camino, David MONTAÑÉS

La Guardia Civil identificó y denunció en septiembre de 2009 a un total de 46 conductores en una operación contra los "rallies" ilegales en la vertiente mierense de la carretera del alto de La Colladiella (AS-337). El instituto armado movilizó aquella jornada a más de una veintena de agentes para evitar que Turón siguiera siendo un escenario de multitudinarias carreras ilegales de coches. Ha pasado una década desde entonces y el problema no se ha resuelto. Es más, se ha extendido por toda la zona sur del concejo de Mieres.

"Tenemos varios coches casi identificados. Son deportivos de alta cilindrada y de colores chillones, uno de ellos de tonalidades pistacho. El problema es que como pasan de madrugada nunca hemos llegado a poder ver bien la matrícula para denunciarlos", explica Arsenio Díaz Marentes, hasta hace unas semanas presidente de la asociación de vecinos de Santa Cruz. Estos peligrosos conductores tienen un "c circuito" perfectamente estructurado. Cogen la vieja carretera en el enlace del pozo Santiago, cerca de Moreda, y circulan por Bustiello hasta Santa Cruz, llegando al enlace de Ujo. A la altura del Infierno, un cruce ya muy cerca de Figaredo al que nombre un antiguo bar, derrapan para cambiar de sentido bruscamente y regresar hacia al concejo de Aller ya a través del Corredor. En total, uno 7,5 kilóme-



El aparcamiento de Sueros que se utiliza para hacer derrapes, con las rodadas de los neumáticos marcadas en el asfalto. | J. R. Silveira

tros de "rally". "Cuando pasan por la travesía de Santa Cruz meten miedo, hay un momento que parece que se levantan incluso del suelo debido a la velocidad", afirma Díaz Marentes.

No es el único circuito ilegal que existe en la zona sur de Mieres. Los vecinos de la zona alta del valle de Turón también se han acos-

tumbrado a despertarse de madrugada con el rugir de los motores de coches de alta cilindrada. Residentes de los pueblos próximos al alto de La Colladiella aseguran que es frecuente la organización de supuestas carreras ilegales. Estas prácticas llegan en ocasiones a extenderse por todo el valle, de unos 10 kilómetros de longitud. "Entre

la velocidad y el ruido te hacen dar un salto en la acera cuando pasan a tu altura. Son unos auténticos temerarios y unos irresponsables", apunta Enrique Benito, presidente de la asociación de vecinos de Figaredo.

Con dos "circuitos" para "competir", estos imprudentes fanáticos de la velocidad cuentan incluso con una zona de entrenamiento. Se trata de un aparcamiento con poco uso que se construyó hace unos meses a espaldas del polígono de Sovilla. "Por la noche no suele haber coches aparcados y la parcela se usa para realizar trompos y derrapes", subrayan los vecinos. La veracidad de la queja del barrio ha quedado impresa en el mismo firme, con las rodadas de los neumáticos dibujadas en el asfalto.

Medidas insuficientes

La semana pasada el Principado colocó un semáforo y un resalto en Santa Cruz para, entre otras cosas, intentar combatir las imprudencias al volante. Los vecinos ven insuficiente esta iniciativa. "Se deberían poner cuando menos otro resalto más en la travesía urbana y, sobre todo, hacen falta más controles", explica Arsenio Marentes. En Figaredo demanda incluso un radar fijo ubicado entre la localidad y La Veguina: "Tarde o temprano habrá una tragedia". En la zona ya se han contabilizado varios accidentes de gravedad, supuestamente, vinculados con acciones al volante temerarias o imprudentes.